

lidad de personas y renovado los errores de Nestorio. La nacion armenia no estaba muy dispuesta á favor de los Griegos, que ya repetidas veces habian intervenido de mano armada en los negocios del pais, y cuya política falaz era casi tan abomible como la de los Persas. No es pues extraño que fuesen acogidas las falsas voces propagadas por los emisarios de los hereges, y que pintasen con los colores mas feos al papa Leon, que habia convocado el concilio de Calcedonia. Por los años 596, el patriarca Abraham I reunió en Tovin, que era entonces capital del reino, á los obispos de Armenia, que eran diez, y en este acto declamó altamente contra el concilio de Calcedonia. "Excomulgaron, dice Juan el historiador, á todos los fautores de la heregía, echándoles terribles imprecaciones. Vedaron toda comunicacion con los Griegos: se prohibió todo trato mercantil y enlace matrimonial con dicha nacion, por temor de que, con sus entronques, se barajasen con nosotros y adulterasen la pureza de nuestra ortodoxía, destruyendo la barrera apostólica que nos protege."

De este modo se vió impelida al cisma la nacion armenia, cisma que subsiste catorce siglos hace; y aunque los armenios estén tan opuestos á Eutiques como la iglesia católica, puesto que le desecharon como herege; con todo, por efecto de una contradiccion lamentable, condenan con igual ahinco al papa Leon y al concilio de Calcedonia, que condenaron á Eutiques. Esta escision tuvo las consecuencias mas fatales para la prosperidad de la nacion armenia. Separados de los Sirios, á quienes profesaban un odio inveterado desde que los últimos intentaron poner la sede patriarcal de la Armenia bajo la dependencia de la iglesia de Siria; separados de la comunión de los Griegos y de toda la iglesia de Occidente por la nueva posicion en que se colocaban, hallábanse los Armenios abandonados y reducidos á su propio aislamiento. Perdieron pues al mismo tiempo los únicos auxiliares

que podian ampararles contra la fuerza pagana de la Persia. Sin embargo es tal el poder de la antipatía que engendran las contiendas religiosas suscitadas en el seno de una comunión, única en otro tiempo, que se vió mas tarde á los Armenios llamar repetidas veces en su auxilio á los Persas contra los Griegos, ó favorecer sus ataques contra el imperio, por mas que no se les ocultase la imposibilidad de establecer con ellos una alianza permanente, y previesen las desdichas de otra condicion mas dura é intolerable. En el siglo siguiente, cuando los Arabes invadieron la Armenia, los Griegos y Sirios abandonaron á los Armenios, al paso que los Persas, convertidos á la fe musulmana, ayudaban á los primeros á derribar este reino cristiano.

Sempad, que durante su administracion se esforzó en restablecer la paz religiosa, vió frustrados sus intentos, y la iglesia de Iberia se separó entonces para siempre de la comunión de la iglesia de la Armenia.

Otra prueba del espíritu de individualismo y aversion de la iglesia armenia á todo cuanto podia enlazarla con la comunión de las demas iglesias, es la circunstancia de que, al reformar su liturgia, quiso tener su era particular; pretension vituperable, puesto que todas las naciones cristianas contaban la suya desde la venida de Jesucristo. El patriarca Moises II fijó el principio de esta época en el año 551, en el cual empieza la era armenia propiamente dicha, y este modo particular de contar ha enredado y confundido necesariamente la cronología.

Otro resultado del cisma no ménos trascendental es que la iglesia armenia, separándose de la de Occidente, verdadero centro de unidad, sufrió la misma suerte que las iglesias de Alemania é Inglaterra, cuando la reforma; puesto que perdió la mayor parte de su independencia espiritual, y cayó bajo la jurisdiccion directa de los príncipes temporales. En efecto, desde entonces empezaron á ejercer un influjo poderoso

so en el nombramiento de los patriarcas, cuya dignidad se trasmitia al principio hereditariamente en la casa de san Gregorio, sin que para esto se consultase al gefe del estado. Este influjo fué á mas con el tiempo; y un siglo mas tarde, refieren los historiadores que el príncipe y los grandes de su corte colocaban en la sede suprema al pontífice á quien al parecer conferian la investidura: en una palabra, así en la Armenia como en todas las demas iglesias disidentes del Oriente, conforme va menoscabándose la ortodoxía, va disminuyendo tambien la libertad religiosa.

Hase confundido á veces el segundo sínodo de Tovin, celebrado por Abraham I, con el que 45 años antes convocó Moises II. Este yerro es de trascendencia, puesto que Moises, en el primer sínodo, se concretó á reformar el calendario; y aunque esta mudanza pudiese considerarse ya como un indicio de una próxima separacion, y la preparase, con todo faltan datos para probar que se verificase ya desde entonces. Tampoco cabe concebir sospechas en órden á la fe de Moises, puesto que él mismo nombró patriarca de la Georgia á Cirion ó Ciro, muy conocido por su adhesión á la doctrina de Calcedonia, y que se afaná por establecerla en este pais. Despues de la muerte de Moises II, Abraham I, su sucesor, enemigo declarado de los Griegos, irritado al ver á Ciro conformarse con sus decisiones y persistir en el propósito de atenerse á sus propias luces, tomó la resolucion de reunir á los obispos para excomulgarle. Tal fué la ocasion del segundo concilio de Tovin, que tuvo para la nacion armenia los fatales efectos que hemos descrito.

Entre las demas providencias vituperables que adoptaron los miembros de este concilio, no es la ménos reparable la que estableció la separacion oficial entre la iglesia armenia y la de Georgia, cuyo pueblo habia sido siempre fiel aliado suyo. Vedáronse tambien las peregrinacio-

nes á Jerusalem; prohibicion que pudiera atribuirse á menosprecio de los santos lugares, si no nos constase que provenia del temor que inspiraban á los cismáticos los gefes de monasterios, célebres por su saber y adhesión á las doctrinas de Calcedonia, tales como Eutimes, Saba y Teodosio.

La liturgia sufrió entonces una adición importante, que ha venido á ser otro de los principales cargos que se hacen á los disidentes. Hablamos del *Trisagio*, himno sagrado en que se repite tres veces el nombre de *Dios santo*, y al cual añadieron que *has sido sacrificado por nosotros*. ¿Por qué, decian los Griegos, no sustituis al nombre de Dios el de Cristo, que padeció como hombre, y no como Dios? Absorbéis la humanidad en la divinidad, no admitís mas que una sola naturaleza, y por consiguiente volvéis á caer en el error de Eutiques.

Por mas contrario que fuese á la iglesia griega el concilio de Tovin, todavía no era cabal la separacion de ambas comuniones. Los Armenios deseaban la reconciliacion, pero sin ahinco ni eficacia, segun se echó de ver en el sínodo de Garin ó de Erzerum, reunido por órden del emperador Heraclio, vencedor de Khosrov II, rey de Persia. Aquel emperador, al regreso de su expedicion, recabó del patriarca Ezer ó Esdras que convocase los obispos. Asistieron á esta reunion varios prelados de la iglesia griega y los grandes de la Armenia; revisáronse las cuestiones que se habian discutido en el sínodo anterior; retractóse la nueva fórmula del *Trisagio*; acordóse seguir el rito griego en cuanto al uso del pan fermentado y la mezcla de agua y vino en el cáliz, y se decidió ademas que en lo sucesivo no se celebraria mas la fiesta de Navidad juntamente con la Epifania. Sin embargo, todas estas concesiones, muy propias para efectuar una reunion definitiva entre las dos iglesias, no se hicieron con ánimo sinceramente deseoso de la paz; pues apenas hu-

bieron trascurrido diez años, cuando ya el sucesor de Esdras, Nérse III, declaró, con sus obispos, que había que atenerse á las decisiones de los tres primeros concilios ecuménicos, sin agregar las de Calcedonia. Fuerza es confesar por otro lado que el ánimo turbulento y altanero de los Griegos era muy adecuado con su falso celo para alejar á los Armenios de la unidad dogmática. Los decretos del emperador y de los Curopalatos obligaban á los fieles á someterse á los ritos de la iglesia griega; y ésta se conducía no ya con la cuerda caridad cristiana que precave los deslices, sino mas bien con los altivos fueros de un amo para con su esclavo. ¡Qué mucho pues que se despertasen los celos políticos y nacionales, y que recelasen que estaban maquinando contra su independencia? La nacion queria ser cristiana, pero sin dejar de ser armenia.

Convocóse pues un nuevo concilio en la ciudad de Manazcértes por los años 650. Condenóse lo que se había aprobado en el sínodo de Erzerum, y se tildó la memoria de Esdras. En cuanto á la cuestion de la naturaleza de Jesucristo, se atuvieron á la declaracion de que era *única y sin mezcla*; distincion que, evitando al parecer el error de Eutiques, tropezaba otra vez con él, ya que se desechara la dualidad de naturaleza (1). Conservóse la liturgia primitiva, y empleóse en el sacri-

[1] Es cierto que los disidentes no siguen los errores de Eutiques, puesto que anatematizan á este herejiarca por haber sostenido que las dos naturalezas despues de la union se confundieron para no formar mas que una sola, ó que la divinidad absorbe la humanidad. ¿En qué van pues errados respecto á la encarnacion? Su error consiste en que, como á tenor de la antigua filosofia, por la union de nuestro cuerpo y alma, se forma una sola naturaleza, de modo que estas dos partes de nosotros mismos concurren juntas á todas nuestras acciones, esto es, el alma á los movimientos del cuerpo, y el cuerpo á los movimientos del alma, asimismo pretenden que, mediante la union hipostática, la divinidad y humanidad en Jesucristo han venido á ser un solo principio activo de todas nuestras operaciones, de modo que sus acciones, esto es, las que corresponden á las nuestras, no solo son divinas por la excelencia que les da la divinidad, sino tambien porque dimanen de la misma. Esta observacion es aplicable asimismo á los Coptos y Etiopes, y á la mayor parte de los Jacobitas.

ficio de la misa el pan ácimo, con vino puro y sin mezcla de agua. El rigor de los ayunos y la abstinencia ha caracterizado en todos tiempos la disciplina eclesiástica del pueblo armenio, que de suyo es muy parco y propenso á las mortificaciones mas austeras. En su cuaresma, que es mucho mas larga que la nuestra, se abstienen de carne, pescado, huevos y lactinios, y no hacen mas que una sola comida al dia al ponerse el sol. Los antiguos cánones prohiben ademas el vino en estos casos. Los Griegos, cuya disciplina no era tan rigurosa, les habían persuadido, en el concilio de Erzerum, á que reformasen esta parte reglamentaria, que no dependiendo de la inmutabilidad del dogma, puede modificarse segun los tiempos y las circunstancias. Allanáronse los obispos á esta reforma; pero el pueblo, firmemente adicto á la tradicion de sus padres, se imaginó que se iba á alterar toda la religion, y en este concepto se opuso con ahinco á esta mudanza, declarando que de todos modos queria seguir fielmente las costumbres de su iglesia, por mas rigurosa que fuese su observancia.

La senda que el patriarca Nérse III había señalado á la iglesia de Armenia, la separaba completamente de la iglesia griega y de toda la Cristiandad. Sin embargo no se crea por esto que predominase exclusivamente el monofisismo: la generalidad de los fieles seguia á sus pastores, sin tomar parte en las contiendas teológicas que los traia divididos; y hasta entre el clero, la mayoría, amante de la union y la paz, lloraba sin duda secretamente la discordia que sembraba entre ellos el espíritu sofístico de los Griegos. Los mas ardientes arrebatában á los demas, y éstos, al cabo de poco tiempo, asustados al contemplar el abismo á donde los conducian, cejaban apresuradamente; de modo que hubo en su iglesia, durante un siglo muy cumplido, fluctuaciones incesantes, parecidas á la agitacion del mar combatido por vientos contrarios. Así lo demuestra

la exaltacion del patriarca Juan IV, apellidado *Imasdaser* ó el *Filósofo*, varon dotado de talento perspicaz, y profundamente versado en la ciencia teológica. Luego que hubo ascendido á la sede patriarcal, embistió denodadamente á los monofisitas, y todavía se conserva el discurso que pronunció con este motivo, y que puede considerarse como un modelo de lógica y elocuencia. Así pues, ya que la ortodoxia se elevaba de cuando en cuando á la cabeza de los negocios eclesiásticos, no cabe duda en que el partido de la union debia de ser entre el pueblo bastante fuerte y poderoso. El patriarcado de Juan IV presenta clara y distintamente el último término de esta serie de patriarcas ortodoxos ó disidentes que se sucedieron desde San Gregorio el Iluminador. Mediaron entre estas dos épocas 416 años, sucediéndose en todo este tiempo unos treinta y cinco patriarcas. Los veinte y dos primeros, hasta Nérse II de Ashedrag, manifestaron una fe acendrada; pero no cabe decir otro tanto de los seis patriarcas que siguieron á Nérse III; ántes es muy probable que dieron cabida á las ideas que motivaron el rompimiento y la oposicion que hemos indicado. Pero los otros seis que precedieron á Juan el Filósofo, deben colocarse entre los patriarcas ortodoxos.

Conforme vamos adelantándonos en la historia religiosa de Armenia, es mas arduo apreciar la pureza de la fe de los pastores. Arrebatados los unos por un zelo nacional sobrado ardiente, se desatan contra el concilio de Calcedonia, porque ven en sus fallos un acto arbitrario de la iglesia griega, harto exigente é imperiosa para con ellos. Aseméjase mucho en esta parte á nuestros galicanos modernos, envidiosos de la iglesia romana, y que, aun á trueque de menoscabar la ortodoxia, tratan de conservar sus llamadas libertades. Los otros se encierran en un silencio absoluto, por donde no es posible explicar sus actos. Otros muchos, atacando al partido disidente, y defendiendo la dualidad de

naturalezas, pueden á duras penas separar su fe de las oscuridades que la hacen sospechosa para con la ortodoxia romana; y esta es la razon por que la censura eclesiástica de Roma ha puesto en el índice, hace poco, el discurso (1) del patriarca Juan IV de que ya hemos hablado.

Las invasiones y sangrientas guerras de los Arabes que habían avasallado el país, donde establecieron un gobernador con el título de *Os-digan*, pusieron término á las discusiones religiosas. Las incesantes alarmas que traian desasosegada la nacion atajaban entre los obispos toda discusion teológica; fuera de que los vencedores querian imponer á los vencidos la fe musulmana, y las persecuciones que con este motivo suscitaron al cristianismo, movieron á los fieles á defender su fe mas bien con la resignacion del martirio que con las armas de la dialéctica.

Cuando la sagaz familia de los Pargrátides hubo frustrado los intentos de los Musulmanes, y realizado el valeroso Achod el solio armenio, los logros de la paz abrieron el camino á nuevas controversias religiosas. El demasiadamente célebre Focio, ántes de consumir el cisma de los Griegos y de la iglesia latina, se había afanado para reunir la iglesia armenia. Con esta mira había escrito al patriarca Zacarías I, para darle algunas explicaciones acerca del concilio de Calcedonia, y aventar las preocupaciones y repugnancia que concibieran los Armenios contra la nacion griega. El rey Achod nombró para contextar á estas cartas á un tal Isaac Meroud, hombre violento y arrebatado, el cual, muy léjos de acceder á las condiciones de paz, se desató en denuestos contra la iglesia griega. Sin embargo, habiendo mediado luego Vahan, arzobispo de Nicea, logró restablecerse la concordia por algun tiempo, y se convocó un concilio donde fueron acep-

[1] Los Armenios lo publicaron en Venecia en 1816, acompañando al texto una version latina.

tadas las decisiones del de Calcedonia, al paso que se anatematizaron las acordadas en Manazcértes y en el último sínodo de Tovín.

Poco tiempo despues de la muerte de Zacarías I, ilustraron la sede patriarcal dos hombres de claro talento: fué el primero Maschdots, abad del monasterio de Sevan, varon eruditísimo, á quien se atribuye la redaccion del ritual y de la coleccion de himnos que llevan su nombre. Su discípulo y sucesor fué Juan VI, apellidado el historiador por excelencia, á causa de la valentía y originalidad de su estilo. Era Juan celoso defensor del partido de los disidentes, y la aspereza con que trata á la iglesia griega desfigura desgraciadamente su historia de Armenia, tan hermosa y brillante bajo otros aspectos. Para que el lector se convenza de esta verdad, citaremos un pasage que hemos extractado de esta obra inédita.

“Por este tiempo, dice, murió el bienaventurado emperador Zenon, tan grato á Dios por sus costumbres y la integridad de su fe. Bajo su reinado habia desvanecido las sombras y disipado las nubes del detestable y turbulento concilio de Calcedonia, para restituir á la Iglesia de Dios la luz resplandeciente y gloriosa de la fe apostólica. El gran patriarca Págen convocó despues un concilio de los obispos de Armenia, Georgia y Albania, porque aun no habian aceptado las tradiciones que destruyen el mundo, y todos se atenian firmemente á los cimientos echados por San Gregorio; de ahí es que por aquel tiempo estaban florecientes la fe y la piedad en el pais de los Griegos, Armenios, Georgianos y Albanios. Pero despues de treinta y cinco años de constante ortodoxia, cuando, muerto Anastasio, el impío Justiniano, aquel emperador que rebosaba maldad, aboliendo y derribando sus decisiones, hubo restablecido la perniciosa doctrina de Calcedonia, persiguió con los suplicios mas atroces á los santos varones que persistian en la ortodoxia, é inundó de sangre el pavimento de la Isla de Dios.”

Al leer estos renglones, tiene uno forzosamente que preguntarse si el autor quiso hablar realmente de los hombres y acontecimientos que ya conocemos por otras fuentes; pero al reflexionar en las malhadadas preocupaciones del espíritu banderizo que emponzoñan las contiendas religiosas, harto conocemos la causa de semejantes juicios.

El estado interior de la Iglesia depende siempre de sus caudillos. Así es que no bien el poder patriarcal recaia en un prelado díscolo y turbulento, reencendianse todas las cuestiones peligrosas que la prudencia mantuviera adormecidas, cual la llama de una pira mal apagada, y el incendio cundia con increíble rapidez, extendiendo la desolacion en todas direcciones. La paz realizada por Zacarías en el concilio celebrado en Schiragvan, no fué de larga duracion: el partido nacional, contrario siempre á los Griegos, se afanaba mas que nunca en destruir los buenos resultados que alcanzaran los esfuerzos reunidos de los amigos de la union.

Al principio del siglo duodécimo iba creciendo la discordia, y fué preciso buscar nuevos medios para reconciliar los ánimos. Ocupaba á la sazón dignamente la sede patriarcal Gregorio III, apellidado Bahlavuni, porque descendia de la estirpe de los Arsácides. Era su hermano el *Gracioso* Nérses, allí llamado á causa de la dulzura y pureza de su estilo, dotes que le colocan entre los primeros escritores armenios. Cuando sucedió á Gregorio III, concibió el generoso intento de dar el postrer golpe al espíritu de discordia que despedazaba la Iglesia, y con esta mira convocó el gran sínodo de Romela, mas conocido en la historia eclesiástica con el nombre de sínodo de Tarso, porque Nérses, llamado *Lampronensis*, arzobispo de Tarso, pronunció allí el discurso inaugural, el que es tenido por uno de los monumentos mas preciosos de la elocuencia armenia. Las pro-

posiciones que se hicieron á los disidentes fueron estas: Os pedimos, 1.º que anatematizéis á los partidarios de la unidad de naturaleza, como son Eutiques, Dióscoro, Timoteo, Eluro y sus adherentes; 2.º pedimos que confeséis á Nuestro Señor Jesucristo, hijo único, único Cristo, único Dios, única hipóstasis, sin division, sin mudanza, sin alteracion, sin confusion; que confeséis que el hijo de Dios no es otro que el hijo de la Virgen, madre de Dios, é hijo del hombre; que reconozcáis en estas dos naturalezas la unidad de su divinidad, y su unidad en la dualidad de las naturalezas, teniendo el mismo Cristo dos operaciones conformes á su naturaleza, la una divina, y humana la otra, sin ser contrarias, puesto que en efecto la operacion humana concuerda con la operacion divina; 3.º pedimos que recitéis el *Trisagio* sin añadirle estas palabras: *Qui crucifixus es pro nobis, Que fuiste crucificado por nosotros.*

Tales eran las principales proposiciones, á las que la mayoría de los prelados reunidos respondió que las aceptaba con sumision y humildad. Nérses lanzó los rayos de su poderosa elocuencia contra los fautores del desórden que por todos medios procuraban perturbar la paz de la Iglesia. Por algun tiempo se creyó consolidada la reconciliacion; pero tan felices esperanzas quedaron desvanecidas con la muerte del emperador Manuel, la de Nérses Lampronensis y la del patriarca Degha, sucesor de Nérses el *Gracioso*. Dieron pié á la discordia que amagaba, ciertos actos arbitrarios de algunos fanáticos griegos, y la separacion de ambas iglesias quedó definitivamente consumada. El cisma ántes efectuado por Focio, y mas tarde por Miguel Cerulario, legitimaba en algun modo los recelos de los Armenios.

Completamente separados de los Griegos y de toda la Cristiandad, halláronse los Armenios reducidos á sus propios recursos, y este aislamiento, causado por un motivo religioso, no les fué ménos perjudicial

en lo intelectual que en lo político. Cuando hubieron desaparecido las dos últimas antorchas de la iglesia armenia, representadas por ambos Nérses, quedó este pueblo envuelto en las lobregueces de una noche triste y dilatada. La civilizacion fué á ménos conforme iba á mas la ignorancia, cual si el númen intelectual de la nacion, muerto ya en flor, no tuviese la facultad de producir cosa alguna; y de ahí es que se dedicó al remedo yerto y servil de los demas pueblos, y en especial de los Griegos y Latinos. Entónces llegó el tiempo de las traducciones, y durante algunos siglos no hicieron los Armenios mas que reproducir las obras maestras de los extraños en su propio idioma, el cual por su índole se brinda á este género de tarea. Formáronse con este objeto dos escuelas literarias, enemigas y contrapuestas, las que perpetuaron la lucha viva y sostenida que dividieran las creencias religiosas, segun la doble disposicion que ya hacia tiempo se manifestaba, de propender al centro del cristianismo, ó de alejarse de él definitivamente. Fuerza es confesar que el partido verdaderamente nacional estaba por el cisma, porque consideraba este medio como el único compatible con la conservacion de la independencia y honor de la nacion. Otro tanto aconteció al fundarse las dos escuelas de que estamos hablando.

La primera, que venia á ser una verdadera asociacion designada con el nombre de *Hermanos Unidos*, fué establecida por Juan de Kerni, con la confianza de hermanar la iglesia armenia con la de Occidente. Esta sociedad tenia muchas ramificaciones con los Latinos, entre los dominicos, y su objeto, aunque no ostensible, se dirigia á ilustrar al pueblo y combatir los errores que traian los ánimos divididos. Tradujo varias obras, organizó misioneros, y se extendió por todo el pais; pero habiéndose dejado llevar de su celo, manifestóse en abierta oposicion con el espíritu público, y habiéndosela tildado de promover la

causa de los Latinos, despertóse la desconfianza entre los caudillos del bando opuesto, y de ahí trae su origen la escuela rival. Tenía ésta su centro en el convento de Datev, uno de los mas nombrados de la Armenia. Su fundador era un monge violento y altanero llamado Gregorio, y como era superior de aquel monasterio, es mas conocido con el nombre de Gregorio de Datev (1). Empeñó una polémica agria y apasionada con los hermanos unidos, atacando á las iglesias griega y latina; y no contento con oponerse á toda especie de reconciliacion, echó mano de todos los medios mas adecuados para fomentar la discordia. El principal argumento que producía contra sus adversarios, era su adhesión á una iglesia extraña, que, á su vez, procuraba arrebatarse á la iglesia de Armenia su independencia y sus antiguas constituciones. Sus palabras fueron acogidas y celebradas por la muchedumbre, y los hermanos unidos no pudieron llevar á cabo sus laudables intentos.

Eugenio IV, al subir al solio pontifical, resolvió realizar la reunion de la iglesia de Oriente con la gran comunión cristiana, y para lograrlo, convocó, á mediados del siglo décimoquinto, á los caudillos del clero, señalando para punto de reunion la ciudad de Florencia. La Armenia, movida por el zelo de su patriarca, que lo era á la sazón Constantino V, envió representantes á este concilio. Los legados suscribieron gustosos á todos los actos que propendían á renovar la union de las iglesias de Oriente y Occidente. El papa, dando cabida á las mas halagüeñas esperanzas, saludó la aurora de la paz universal de la Iglesia. Los Griegos tambien por su parte habian mostrado deseos

(1) Este monge es el autor del libro de "Preguntas y Respuestas," donde trata de los errores de los Judios, de los Maniqueos, Mahometanos y otros heresiarcas. Abarcaba Gregorio miras filosóficas harto extensas; y trata en esta obra de cuestiones muy arduas, como son las relativas á la creacion, al fin del mundo, &c. &c. Todas sus obras se publicaron en Constantinopla en 1729, en un volumen en folio.

de reconciliacion, y todo prometía una concordia permanente. Pero cuando los legados armenios hubieron regresado á su pais, la revolucion que se efectuó en el regazo de su propia iglesia anonadó los venturosos resultados que se alcanzaran en el concilio de Florencia.

La causa de las revueltas que sobrevinieron en la Iglesia fué la mudanza de la sede patriarcal. Al principio, los patriarcas residían en la ciudad de Vagharschabad, que fué capital de los antiguos reyes. Allí residió San Gregorio el Iluminador; sus sucesores permanecieron en la misma ciudad durante un siglo y medio, hasta que fueron arrojados de ella por la espada de los conquistadores. Refugiáronse en 452 en la ciudad de Tovín, que vino á ser la capital del reino, y hasta fines del siglo décimo siguieron residiendo en la misma. Pero habiendo caído en poder de los Turcos selyuquides, el rey Aschod III, que habia trasladado su corte á Ani, ciudad que en el siglo undécimo contaba cien mil casas y mil iglesias, llamó á ella á los patriarcas, quienes residieron en la misma hasta el año 1113. Por este tiempo lo imperioso de las circunstancias obligó á los patriarcas á variar repetidas veces de domicilio, recorriendo las ciudades situadas á orillas del Éufrates. El concilio celebrado en Romela prueba que á la sazón era dicha ciudad sede patriarcal. Cuando el sultan de Egipto se hubo apoderado de esta plaza en 1294, los patriarcas siguieron á Sis al rey Leon II, quien fijó allí su residencia, y no tuvieron otra sede hasta la muerte de José III. Gregorio IX, su sucesor, habiendo hecho algunas innovaciones en la Iglesia, cuatro obispos de la Cilicia redactaron una carta dirigida á todo el clero armenio, en la cual se quejaban de su conducta y del estado deplorable á que estaba reducida la sede de Sis. Resolvióse trasladar á Eczmiazin la sede patriarcal, y con esta mira reunióse en este punto una asamblea crecida, compuesta de obispos, su-

periores de monasterios, ermitaños y meros sacerdotes; y como Gregorio persistía en residir en Sis, procedióse á la eleccion de un nuevo patriarca universal. Cúpole la suerte á Siriaco, abad del monasterio de Virap, el cual habiendo reunido los votos de las cuatro primeras iglesias particulares de Armenia, cuyo consentimiento se requería para legitimar su eleccion, fué considerado como verdadero patriarca supremo, y condecorado con el título de *Católico*. Desde esta época, los patriarcas de Eczmiazin ejercieron entera jurisdiccion espiritual, y los de Sis descendieron al puesto inmediato. Por otra parte, David, arzobispo de Aghthamar, pequeña ciudad situada en medio del lago de Van, en una isla del mismo nombre, se hizo independiente del patriarca universal en 1113, apropiándose la misma dignidad. De este modo hallóse la iglesia armenia dividida en tres iglesias distintas, cada cual con sus rivalidades, sus intereses y su rito, fuente aciaga de revueltas y disputas interminables. Cada una de estas iglesias ha conservado su patriarca. Sis ha tenido unos treinta y cuatro desde que fué erigida en sede; la jurisdiccion de su patriarca es bastante vasta, pues se extiende fuera de la Armenia sobre las iglesias de Sicilia, Siria, Egipto y Palestina; tambien le está sujeto el obispo armenio que reside en Jerusalem. La eleccion del patriarca es un derecho que está reservado á los doce primeros obispos mas cercanos; pero el pueblo y el gobernador político del pais suelen ejercer bastante influjo en el nombramiento.

El patriarca de Eczmiazin ha sido siempre considerado, segun ya llevamos dicho, como el *Católico* ó primado universal. Creese que esta iglesia debe su preeminencia á la traslacion del brazo de San Gregorio al relicario de la catedral; pero esta opinion carece de fundamento, puesto que la iglesia de Sis no se ha desprendido nunca de esta reliquia; y mas bien debe atribuirse esta ventaja al establecimiento pri-

Armenia

mitivo de la misma sede en este sitio, y al influjo que en ella ejerció la presencia de San Gregorio el Iluminador.

Pero sea cual fuere el motivo, es ya incontestable la supremacia de la sede de Eczmiazin, y podemos considerar á sus patriarcas como únicos y verdaderos sucesores de San Gregorio. El católico es nombrado por todos los obispos y prelados dependientes de su jurisdiccion; los cuales, si no pueden concurrir á la reunion, envían sus legados al efecto. Este modo de eleccion ha variado hace poco, y el nombramiento depende en el dia de un número determinado de los primeros pastores de la Iglesia. El mismo tiene el poder exclusivo de consagrar el óleo para todas las iglesias dependientes de su jurisdiccion. Tiene á su cargo el sosten de la fe, de la disciplina y de las instituciones; en una palabra, viene á ser el papa de la Armenia, denominacion que puede aplicársele desde que se ha separado de la autoridad del único gefe visible establecido por Jesucristo.

La conquista de Constantinopla por los Turcos trajo nuevas mudanzas en el estado de la iglesia armenia. Mahomet II, para poblar de nuevo la ciudad que acababa de asolar, mandó á Joaquin, arzobispo armenio de Bursa, que trasladase familias armenias á la nueva capital de su imperio. Concedióles en Galata un sitio vasto y cómodo para habitar; el caudillo de esta iglesia recibió el nombre de patriarca, y extendió su jurisdiccion sobre todos los Armenios establecidos en Grecia y Anatolia. Tal fué el origen de este nuevo patriarcado (1) que ha adquirido suma importancia con el au-

(1) La eleccion del patriarca de Constantinopla suele ser un motivo de escándalo para la iglesia armenia. La codicia de los vizires utiliza con mucha maña las secretas ambiciones del clero, poniendo en almoneda esta primera dignidad eclesiástica. El gobierno saca de este nombramiento una crecida contribucion llamada "mukatta," verdadero tributo anual que hay que pagar al sultan en épocas determinadas. Tambien especula el gobierno turco en el derecho de instalacion. Durante la última mitad del siglo decimoséptimo se sucedieron catorce patriarcas,

mento de la poblacion armenia. La tolerancia musulmana le ha permitido el cabal ejercicio de sus derechos, con la condicion empero de que él y su rebaño espiritual acatarian las leyes del vencedor. La libertad del clero armenio de Constantinopla se apoya en un firman que le otorgó Mahomet. Pero ya veremos mas adelante hasta qué punto y en qué ocasiones se quebrantó, respecto de la parte católica del clero, tan solemne promesa.

La institucion del patriarcado de Constantinopla viene á señalar la última era de decadencia de la iglesia armenia. Desde la conquista por los Turcos, se rompió el vínculo de unidad que enlazaba todavía á algunos fieles con un símbolo comun, y de entónces acá la anarquía espiritual ha ido en aumento. No se crea sin embargo que el islamismo haya tenido prosélitos en la nacion, porque la ley del Alcoran, plagio inconexo del judaismo y del cristianismo, nunca ha prevalecido entre un pueblo ya convertido al Evangelio; y para convencernos de la justicia de esta observacion, basta echar la vista á los diversos países donde ha penetrado la religion de Mahoma. Los Arabes, Persas y Tártaros yacian en la idolatría, la ley de los magos ó el fetichismo, y por esto entraron naturalmente en las nuevas sendas religiosas que se les ofrecian, y que los llevaban á un estado social é intelectual verdaderamente superior al que hasta entónces habian conocido. No sucedió lo mismo con los pueblos cristianos, que conservaron generalmente su fe, á tenor de la primera ley de la humanidad que nunca consiente el cejar. Bajo este aspecto, pueden compararse los Griegos con los Armenios, pues unos y otros tuvieron la entereza de defender y

y algunos de entre ellos fueron nombrados y depuestos, hasta nueve veces sucesivas. Brindábase la sede al que mas daba por ella, y el derecho de mukata ascendió desde 100,000 hasta 400,000 akche ó aspras. El derecho que paga anualmente el patriarca es de 10,000 piastras, cantidad que saca de las varias iglesias de su jurisdiccion. Angora paga 1000 piastras, Ienikmid 1000, Cesarie 800. Mush 500, Tekirdagh 500, Esmirna 500, Sivas 500, Sis 500, Adreneh 500, Erzerum 450, Diarbekir 450, Orfak 400, Arablkir 400, Tokat 300, Kutaya 300, Baiburt 250, Amasia 200, Kara-Hisar 200, Trebizonda 150, Tercijan 150, Gumish-Khaneh 100, etc. etc.

conservar su religion. Así pues, al paso que tributamos los merecidos elogios á la constancia y generosidad del pueblo armenio, que, en mas de cuatro siglos que cuenta de avasallamiento á los Musulmanes, antepone á la libertad la creencia de sus padres, corre gozoso á las persecuciones y á la muerte para sostenerla, con todo no podemos ménos de observar un hecho comun á otros pueblos, y que en parte puede explicarse con la naturaleza del entendimiento humano. La dominacion musulmana, por mas tolerante que se la suponga, fué perjudicial al cristianismo por la humilde sujecion en que lo tuvo. Los Armenios empezaron á comprender que los Griegos, en medio de su propension contenciosa, tenían á lo ménos una fe comun sobre los principales dogmas, y fuera de esto, la rivalidad que existia entre las dos iglesias, que se hallaban, por decirlo así, cara á cara, contribuía á fomentar cierta actividad religiosa. Si los numerosos concilios y todas las discusiones teológicas de que hemos hablado, eran estériles en resultados, echábase de ver no obstante en ellos un indicio de vida y movimiento. Tras la conquista, los Armenios se aproximaron políticamente á los Griegos sin reunirse; los tres patriarcas de Eczmiazin, Sis y Aghthamar, se encerraron mas rigurosamente en el círculo de su jurisdiccion respectiva; pero el patriarca de Constantinopla, que se hallaba en mejor posicion para alcanzar las finezas del poder, utilizó no pocas veces su privanza, con la mira de usurpar los derechos y atributos de sus rivales.

Las emigraciones, las guerras, las persecuciones y desdichas de todo género á que se ha visto expuesta la nacion armenia, han dado motivo á que se la comparase con la nacion judía. En efecto, hallamos algunos de sus hijos diseminados, como los del pueblo hebreo, por todas las naciones. Dedicáanse tambien al giro de caudales, al comercio y á la industria, y si tienen la habilidad de los Judíos, les aventajan en la reputacion de lealtad. Este rasgo de seme-

janza que ocurre desde luego, se explica históricamente, si consideramos las numerosas colonias que en varias épocas llegaron de Palestina para establecerse en la Armenia. En la época de las dos trasmigraciones á Babilonia, bajo Alejandro el Grande, y cuando la grande dispersion, despues de la ruina del templo de Jerusalem, llegaron á las provincias del mediodía y de levante numerosas partidas de Hebreos que fundaron algunos lugares en aquellos territorios. Este hecho explica asimismo la semejanza que se nota en la fisonomía de los Judíos y Armenios, aunque la de éstos es generalmente mas noble y aseñorada. Esta mezcla de sangre israelita con la de la antigua raza de Thorgom nos explica por qué, en el regazo de esta nacion, que á primera vista aparece exclusivamente adicta al suelo de su país, por su aficion á la labranza y á la vida sedentaria, se halla otra parte de la poblacion arrebatada por su índole aventurera á ir en busca de la fortuna á tierras lejanas y á entregarse á operaciones de comercio y hacienda. Así es que los Armenios están diseminados por todas las ciudades mercantiles de Asia, hasta lo mas retirado de la cerca-India y las fronteras de la China; y por donde quiera logran en poco tiempo atesorar todo el metálico de las fortunas públicas. Bien así como los Judíos, permanecen fielmente adictos á su fe hereditaria, y en Viena, lo mismo que en Madrás, celebran el oficio divino segun la liturgia primitiva de su iglesia.

Hay en Persia una colonia crecida de Armenios, la cual reside en Julfa, arrabal de Ispahan, separado de la ciudad por los jardines reales que tienen una legua de extension. Esta colonia fué trasladada allí por Abas I, quien, cuando conquistó parte de la Armenia, trajo consigo al Guilan veinte y tres mil familias armenias. La iglesia que han formado está regida por un patriarca particular. Rigurosamente adictos á los principios de su iglesia nacional, desechan el concilio de Calcedonia, la distincion de naturalezas, y conser-

van contra los Griegos un odio invencible, aunque no profesan ménos antipatia á los Latinos. Los misioneros de la Propaganda han visto casi siempre frustrados todos sus esfuerzos por las maquinaciones del clero armenio á quien desagrada su presencia. Chardino y Tavernier lo tildan de simonia y avaricia, y segun los mismos viajeros, es mas ignorante aun que el de Armenia.

En medio de las reyertas teológicas, y á pesar de los esfuerzos del partido nacional para romper enteramente con la iglesia romana de Occidente, cuya supremacia espiritual han reconocido siempre mas ó ménos expresamente los antiguos escritores, habiase conservado un partido mas débil á la verdad, pero no ménos tenaz en sus ideas; y este partido, propiamente católico, corresponde bastante al que llamamos ultramontano. Habíase perpetuado su iglesia en el regazo de la otra, con su clero y sus teólogos, que utilizaban todos los medios para ponerse en comunicacion con la iglesia de Occidente. Puede decirse que esta porcion de fieles representaba la parte mas inteligente y adelantada de la nacion, puesto que entendia mas latamente el principio de caridad y union, y no se ceñía á un absoluto aislamiento. Estos católicos eran los que recibian á los misioneros latinos (1) que se esforzaban en

(1) Ya hace algunos años que la sociedad de los Metodistas americanos anda muy solícita y afanada por las iglesias orientales de Armenia, Georgia y Persia, y al efecto envía misioneros á estos países. Los señores Fisk y Parsons hicieron, en 1820, un viage al Asia Menor; el señor Grindley penetró, en 1827, en la Capadocia; y hace poco que visitaron la Armenia los señores Smith, Dwight y Ditrich. Alabamos sin duda el objeto y los esfuerzos de estos hombres, que abandonan su patria, y se exponen á los riesgos y fatigas de tan remotas excursiones. Si su propaganda religiosa no alcanza el éxito que se proponen, ofrécnos á lo ménos excelentes observaciones geográficas, y noti-